

# **CAMPAÑA CRISTIANA**

**CONTRA LA CORRUPCION Y EL DESEMPLEO**

**DEBES RENUNCIAR A TU CODICIA  
Y PERVERSIÓN PROTESTANTE**

**Alfredo Medrano**

Autor:

**José Alfredo Medrano Medrano**

Impreso en El Salvador por:

**Imprenta “Santísima Madre de Dios”**

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: [alfredo.medrano@elsalvador.com](mailto:alfredo.medrano@elsalvador.com)

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra  
sin el consentimiento del autor.

## DEBES RENUNCIAR A TU CODICIA Y PERVERSIÓN PROTESTANTE

Hermano Emilio:

Si no lees este libro con amor, te confundirás y reaccionarás tan mal que tu familia terminará avergonzándose de tu falsa fe cristiana. Si lees este libro viendo la imagen sacrificada de Jesucristo en tu inocente nieto, tu corazón se alegrará con cada palabra escrita para renovar tu fe cristiana, y se llenará de tantísimo arrepentimiento tu espíritu que desearás demostrar de inmediato tu fe con obras de justicia y misericordia que beneficien a todos los pobres de nuestro pueblo y nación.

Nuestro Señor Jesucristo siempre realiza milagros que benefician a quienes con fe imploramos su misericordia, y a petición de quienes obramos con fe intercediendo por personas incapacitadas para solicitar la ayuda de Dios por sí mismas.

En todo el mundo, durante los dos primeros milenios de la era cristiana, los discípulos de Jesucristo siempre demostraron su fe con obras que beneficiaron a los necesitados, y durante el tercer milenio continuaremos demostrando nuestra fe con muchas más obras de justicia y misericordia, para que la gente siga honrando y glorificando a nuestro Dios Padre.

Para que los cristianos nos dediquemos a realizar obras que beneficien a las personas y comunidades que lo necesitan, desde los primeros tiempos de nuestra era, se nos ha dicho: *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y*

*no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” (Stg. 2, 14-17).*

Nuestra Iglesia Católica en todo el mundo siempre se ha caracterizado por los hermanos y hermanas que santificaron su vida realizando toda clase de obras sociales: residencias, comedores, hospitales, escuelas, talleres, aldeas infantiles, etc., para ayudar a los desvalidos y menesterosos. Siguiendo el ejemplo de San Juan Bosco, San Francisco de Asís, Madre Teresa de Calcuta y de todos los santos y santas que demostraron su fe con obras de justicia y misericordia, generación tras generación, miles y miles de hombres y mujeres cristianas hemos dedicado nuestra vida al servicio de millones de personas y comunidades pobres, reviviéndoles el espíritu con la Palabra de Dios, al mismo tiempo que les proporcionamos alimento, medicina, alojamiento y toda clase de atenciones, a infantes, adultos y ancianos desamparados y enfermos.

Gracias a Dios y a la misericordiosa enseñanza cristiana que heredamos de nuestros antecesores, ahora en todo el mundo existe un activo y siempre creciente movimiento de solidaridad, promovido por miles de organizaciones humanitarias y parroquias, para librar a los pobres de la miseria espiritual y material en que se encuentran. No obstante, el peor obstáculo que encontramos son los dirigentes hipócritas, que utilizan el poder institucional para robar las donaciones e impedir el desarrollo de nuestros pueblos y naciones. A todos los corruptos debemos desenmascararlos en nuestras comunidades cristianas, para que no sigan perjudicando a nadie más.

En todas las naciones hay millones de personas que de buena fe donan dinero para ayudar a los pobres, pero hay dirigentes

eclesiales que de mala fe roban el capital de los pobres para financiar su maligno enriquecimiento y envilecimiento, farsantes que aparentan ser personas cultas, cuando en realidad son vulgares criminales, lobos disfrazados de ovejas, que destrazan y devoran a cuantos creyentes encuentran por delante.

Gracias a la facilidad que Dios me ha dado para estudiar, trabajar y viajar, en Europa comprobé la inmensa cantidad de millones de dólares que anualmente se recaudan para financiar toda clase de obras sociales en nuestras naciones, y esas donaciones jamás han librado de la miseria a los pobres de Santa Rosa de Lima, porque los dirigentes eclesiales nos han estado impidiendo su adecuada canalización.

En nuestra ciudad, al igual que en muchas otras poblaciones de nuestro país, muchos predicadores hipócritas han estado utilizando los templos y la Biblia, no para ayudar al prójimo, sino para enriquecerse y envilecerse con el dinero que le sacan a los fieles creyentes, a quienes engañan con falsas doctrinas, convirtiendo las iglesias en “*cuevas de ladrones*”, como lo denunciara nuestro santo patrón, El Salvador del Mundo.

Además de identificar como “*raza de víboras*” a todos los predicadores hipócritas, la Biblia dice que son asesinos los dirigentes eclesiales que le quitan o niegan a los pobres los bienes necesarios para vivir, ordenándonos a los cristianos que los sigamos “*contendiendo ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*”, para que no continúen asesinando a nuestros hermanos y hermanas creyentes.

Durante las últimas décadas, en diversas naciones hemos encontrado dirigentes de buena fe, que en cuanto les dijimos los errores detectados, procedieron de inmediato a solucionarlos, sin surgir entre nosotros ningún altercado, sino todo lo contrario, se ha desarrollado un vínculo de amistad, a tal grado que nos seguimos ayudando mutuamente en el cumplimiento de nuestras obligaciones cristianas.

También encontramos dirigentes de mala fe, que se han radicalizado en su retrógrada postura y vicios, demostrando su profundo nivel de corrupción. A todos los hipócritas que se han empeñado en seguir siendo perversos, a quienes nunca han querido atender nuestras incesantes súplicas, los hemos tenido que seguir *“contendiendo ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”*, hasta desenmascararlos en la institución benéfica o iglesia donde cometen sus fechorías, para que no sigan estafando a los pobres y colaboradores.

Hay muchos dirigentes de instituciones benéficas e iglesias, que cumplen la voluntad de Dios, sirviendo eficientemente a los pobres, cooperando en cuanto obra social se está desarrollando o es necesario organizar, alentando el crecimiento espiritual y material de todos los miembros de la comunidad. Leer La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, últimamente es también en parte satisfactorio, en cuanto que a diario se están publicando las obras que se inauguran en las comunidades donde han logrado construir viviendas permanentes y, lo más importante, nuevas fuentes de producción y empleo.

En muchas poblaciones, con la ayuda de las entidades humanitarias e iglesias, han logrado hacer obras que demuestran la buena fe de sus pobladores y de las personas solidarias. En cambio, aquí, en Santa Rosa de Lima, en nuestra *“injusta capital del comercio”*, donde siempre hemos abundado las familias ricas con millones de dólares para hacer cualquier clase de negocio, nuestros dirigentes eclesiales nunca han querido que el dinero recaudado se destine a comprar terrenos y construir viviendas que sean legítima propiedad de las familias pobres.

En vez de ayudar a los pobres, varios pastores eclesiales en Santa Rosa de Lima se han dedicado a cometer y encubrir estafas millonarias, e impunemente siguen manipulando la religiosidad de nuestro pueblo. Aquí, en la *“injusta capital del comercio”*, los predicadores hipócritas han demostrado ser fieles

amantes del dinero, y por su insaciable amor al dinero no han querido ayudarle a los pobres, sino que se dedican a seguir estafando a nuestros hermanos y hermanas creyentes.

Cumplí a cabalidad mi deber cristiano, al desenmascarar al Padre Leopoldo, hasta que lo obligué a renunciar a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Por la forma especial en que desenmascaré la corrupción, tal como me lo había propuesto, después del Padre Leopoldo, de los puestos claves fueron quitados más administradores corruptos.

Desenmascarando en España el multimillonario fraude que estaban cometiendo los obispos y arzobispos, aunando mi esfuerzo a los hermanos y hermanas que critican las estafas y fraudes, los hemos forzado a modernizar los programas de cooperación internacional, así como a la contratación de personal cualificado para ejecutar proyectos humanitarios, incrementando así la realización de obras en muchas naciones y pueblos. Gracias a los resultados logrados, donde antes los corruptos robaban la ayuda e impedían la realización de cualquier obra, ahora las donaciones se destinan a la construcción de viviendas que son legítima propiedad de las familias pobres y muchas más obras generadoras de empleo.

Para demostrarles que la renovación sigue realizándose en nuestro entorno eclesial, tengo a bien comunicar que el actual párroco de Pasaquina es uno de los sacerdotes que promovió la construcción de viviendas permanentes para familias pobres del caserío El Rincón, en las inmediaciones de Pavana, obra que fue financiada por Cáritas Alemana, en coordinación con Cáritas parroquial de San Alejo y Cáritas Diocesana de San Miguel, después de desenmascararse y combatirse la corrupción que existía en Cáritas Española y Cáritas de El Salvador. Donde antes se robaban las donaciones, gracias a quienes demostramos nuestra fe quitándole el poder eclesial a los dirigentes salvadoreños y extranjeros corruptos, ahora se están

haciendo buenas obras de justicia y misericordia, que libran de la miseria a cada vez mayor número de familias pobres.

En Santa Rosa de Lima, el Padre Maligno se ha negado a reactivar nuestra Cáritas Parroquial, por egoísta y necio, porque nunca ha querido que las donaciones internacionales se destinen a adquirir terrenos y construir viviendas que sean legítima propiedad de las familias pobres de nuestro pueblo. Por esa razón, por maligno, aunque siga diciendo que es Benigno, se tendrá que ir de nuestra parroquia, desenmascarado de tal forma que jamás podrá ocultar su hipocresía religiosa, ni su perversión económica y sexual, en ningún lugar del mundo.

Hace dos años, con el libro que publiqué, comencé a destrozar el déspota poder que el Padre Maligno ejercía en nuestro templo, obligando a nuestros hermanos y hermanas católicas a demostrar su fe con obras que beneficien a los necesitados. Gracias a que el Padre Maligno ha perdido poder en nuestra parroquia, gracias al cambio de actitud logrado en varios miembros que integran nuestro Consejo Parroquial, por fin, este año, el salón de actos Juan Pablo II y el terreno de nuestro antiguo convento se destinó a impartir clases al alumnado de la Escuela “Trinidad Sánchez de Quezada”, mientras se construyen sus nuevas instalaciones escolares; y cada vez será más positiva la labor humanitaria que realicemos en nuestro pueblo todos los fieles creyentes católicos, hasta que oficialmente se reactive nuestra Cáritas Parroquial. Gracias a Dios, nuestro nuevo obispo, tal como lo hemos solicitado, pronto dará la orden de reactivar nuestra Cáritas Parroquial, para beneficiar a todos los pobres, como normalmente se hace en miles de parroquias de todo el mundo.

Como han podido comprobar, cuanta vez he escrito y publicado un documento, nunca me he dedicado a discutir verbalmente con los estafadores, sino que dejo que sean nuestros hermanos y hermanas quienes asuman sus nuevas competen-



cias cristianas y obren con justicia y misericordia, dedicándome a esperar con paciencia los resultados de su crecimiento espiritual y social, a sabiendas que la transformación de toda persona y comunidad eclesial, en espíritu y en verdad, requiere su tiempo. En los fieles de Santa Rosa de Lima, el nivel de conciencia poco a poco se ha ido incrementando y, gracias a Dios, en los últimos meses han comenzado a demostrar su fe con acciones que benefician a los necesitados.

Como han podido constatar en mis escritos, para obligarlos a aborrecer su hipocresía, a los corruptos siempre los obligo a reconocer los graves daños y perjuicios que causan en nuestro pueblo, obligándolos a que se arrepientan de sus pecados y cumplan la penitencia que les corresponde como cristianos, a sabiendas que nuestro Señor Jesucristo fustigó duramente a los predicadores hipócritas, porque en todas las iglesias son quienes mayores males causan a los fieles creyentes, haciendo caer a mucha gente en la perdición de sus falsas doctrinas.

Son malos los pastores eclesiales que se niegan a demostrar su fe con obras de justicia y misericordia. El caso del Padre Maligno servirá de lección a muchos pastores eclesiales, para que no se opongan a la realización de obras sociales en ninguna población. Así aprenderán que es preferible apoyar inteligentemente todas las obras sociales que anhelan realizar en todas las comunidades, tal como lo hace el padre Flavián Mucci y muchos otros sacerdotes, religiosos y religiosas.

Quienes son buenos, se alegran cuando las comunidades se organizan para hacer nuevas obras, no porque ellos tengan dinero para financiarlas, sino porque confían en que nuestro Dios Padre proveerá todo lo necesario, y en cuanto todos están plenamente satisfechos por la obra realizada, siempre sobran recursos y voluntades para hacer más obras, porque la milagrosa multiplicación de los peces y los panes se sigue realizando en todo el mundo. Flavián Mucci, por ejemplo, confía en ello, y

por eso siempre hace más obras, porque es Dios quien provee con su infinita misericordia. Hay gente que ve, pero es ciega; hay gente que entiende, pero prefiere seguir siendo ignorante.

Así ha sido en el pasado, en el presente así es, y en el futuro así seguirá siendo la vida eclesial: siempre habrá Judas que traicionen a nuestro Señor Jesucristo, siempre habrá discípulos hipócritas que serán desenmascarados cuando ellos creen que nadie conoce su maldad, siempre habrá pastores adoradores del dinero que se creen buenos y salvos porque predicán en los templos, hasta cuando se enfrentan a las consecuencias de su propia perversión religiosa y, cuando ya no pueden hacer nada para remediar la situación, cuando sienten que les está apretando el lazo que se han puesto en el pescuezo para ahorcarse, desesperadamente tratan de arrepentirse de su maldad. Y nunca es tarde para salvarse, con tal que el arrepentimiento sea sincero, y no sigan pecando más, sino demostrando su fe con obras de justicia y misericordia, con obras que beneficien a todo el mundo.

En cuanto nuestro sacerdote sea benigno de nuevo, en cuanto reconozca que nuestro Creador utiliza los hambrientos y sedientos de justicia y misericordia para demostrar su infinito amor por los pobres, entonces comprobará que los humildes perdonamos a quienes nos ofenden, rezando sinceramente el Padrenuestro que nos enseñó Jesús de Nazaret, saciándonos con la Sagrada Eucaristía que injustamente nos han negado a quienes cumplimos la voluntad de Dios, por gracia del Espíritu Santo, con la ayuda de Santa Rosa de Lima, de todos los santos y las santas, y de nuestra santísima Reina de la Paz.

Gracias a Dios, la constante renovación carismática en nuestro pueblo, de por vida quedará garantizada, porque la semilla que plantamos con fe seguirá creciendo y dando buenos frutos por siempre. Gracias al mayor nivel de conciencia solidaria que ahora existe en Santa Rosa de Lima, los sacerdotes ya no van a

venir a estafar a nuestros hermanos y hermanas creyentes, sino a promover, entre otras muchas obras sociales, la compra de terrenos y construcción de viviendas permanentes, para que las familias pobres puedan vivir como Dios manda.

Llevo décadas diciéndoles que nada es azar. Durante todos los años que he vivido en España, con mis publicaciones, me he dedicado a reconvertir el fraudulento sistema asistencialista internacional, desenmascarando a los dirigentes que corrompen las instituciones benéficas, labor que también han realizado y siguen realizando muchas otras personas que exigen que las donaciones se destinen a combatir la miseria y el desempleo en el mundo. Gracias a los múltiples cambios de dirigentes y a la modernización de los programas de cooperación que promovimos desde diversas entidades humanitarias y medios de comunicación, la Cruz Roja Española, con capital aportado por la Fundación Reina Sofía, construyó, en tiempo récord, nuestro Centro de Desarrollo Comunitario, sin que nadie pudiera robarse el dinero presupuestado para esa obra social.

En Europa ya logramos, en buena medida, la reconversión humanitaria de la Cruz Roja, de Cáritas y de otras más, las cuales se vieron obligadas a cambiar los dirigentes corruptos y abandonar los fraudulentos programas asistencialistas, para no seguir soportando públicamente las denuncias que hemos realizado contra los multimillonarios estafadores, dedicándose ahora las organizaciones a financiar la construcción de nuevos centros de desarrollo comunitario, casas mixtas que son legítima propiedad de las familias pobres, entre otros proyectos generadores de empleo de carácter innovador.

En España, además de combatir las estafas cometidas durante las guerras civiles y terremotos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México, también me dediqué a denunciar la multimillonaria estafa que la Cruz Roja cometió en Colombia cuando el Volcán Nevado del Ruiz destruyó la ciudad de Ar-

mero, así como la multimillonaria estafa cometida por la Cruz Roja Española durante la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de nuestro continente, entre otras muchas estafas multimillonarias cometidas en todo el mundo.

Gracias a los grandes cambios logrados por todas las personas y organizaciones que nos dedicamos a combatir la corrupción de la entidad cruzrojística, con el dinero que se recaudó para las víctimas del huracán Mitch, y también con el que se recaudó para las víctimas de los terremotos de El Salvador, ahora se financia la construcción de miles de casas de sistema mixto, que inmediatamente pasan a ser legítima propiedad de las familias damnificadas, y muchas más obras sociales que libran de la miseria y la vulnerabilidad a las personas y comunidades beneficiarias.

Aunque a los corruptos dirigentes asistencialistas les disguste, quienes promovemos las bondades cristianas de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, continuaremos reconvirtiendo todas las instituciones benéficas y comunidades, para que se destine la totalidad de las donaciones a la construcción de viviendas y empresas solidarias generadoras de empleo, que sean legítima propiedad de las familias y comunidades pobres, a fin de consolidar su desarrollo laboral y el crecimiento sostenible de los sectores productivos y mercados locales.

Desde el extranjero antes enviaban las donaciones a dirigentes corruptos e ineptos, quienes se robaban y despilfarraban el capital destinado a los pobres. En la actualidad, gracias a la reconversión lograda, la ayuda de las instituciones benéficas se canaliza con mayor control, enviando también profesionales que administran y vigilan la financiación de los proyectos comunitarios. En diversas naciones de Europa, África, Asia, Oceanía y América, durante las últimas décadas, muchos cooperantes, sacerdotes y religiosas, no sólo han aportado sus

conocimientos técnicos, sino también han ofrendado su vida, mientras ejecutaban los programas humanitarios.

Aquí, en El Salvador, han sido varios cooperantes extranjeros quienes han venido a ayudarnos. Algunos han venido por una temporada, a realizar obras concretas, y han retornado a España, como el caso de Luis Pemán Sánchez, de Villagarcía de Arosa, de la misma población gallega que el Padre Leopoldo, que vino a dirigir, entre otras obras, la construcción de nuestro Centro de Desarrollo Comunitario. Varios dirigentes de instituciones benéficas, desde el extranjero nos están ayudando, aprobando los proyectos que necesitamos para erradicar la injusticia que durante décadas han cometido los corruptos. Las estafas que los europeos corruptos vinieron a cometer a Santa Rosa de Lima, especialmente los casos del español Padre Leopoldo y del alemán Norbert Burkard Fromme, los conocen varios dirigentes de la Cruz Roja Española, porque en las instalaciones de la Cruz Roja de Madrid redacté el primer libro donde desenmascaré el fraude asistencialista internacional. En los próximos años, poco a poco irán conociendo a los dirigentes de la Cruz Roja Española que han estado tomando las decisiones correctas para ayudarnos en Santa Rosa de Lima, al igual que nos han ayudado en Madrid y en otras poblaciones españolas.

La solidaridad con nuestros pueblos, gracias a Dios, existe y crece cada vez más en Europa, siendo muchos europeos quienes vienen dispuestos a ofrendar su vida, con tal de ayudarnos. Varios españoles que han venido a ayudarnos a El Salvador, han muerto en nuestro país, siendo la última víctima una joven profesional de nacionalidad española, Carmen González, de 35 años, quien murió atropellada por un bus en San Salvador, tal como consta en La Prensa Gráfica del 18 de agosto/2001. Carmen era delegada de finanzas y administradora de la delegación de la Cruz Roja Española en El Salvador, y trabajaba en la construcción de viviendas, escuelas, hospitales, pozos de agua potable, entre otros proyectos de desarrollo comunitario, mane-

jando una cartera de 10 millones de dólares, aportados por los colaboradores españoles.

Que muchos extranjeros vengan con capital a ayudar a los pobres de nuestro país, incluso dispuestos a morir en nuestra tierra con tal de ayudar a nuestros hermanos y hermanas pobres, es realmente loable para las familias, poblaciones, naciones e instituciones de donde provienen. Y que aquí, en Santa Rosa de Lima, existan pastores salvadoreños que se nieguen a que las donaciones locales, nacionales e internacionales se destinen a la adquisición de terrenos y construcción de casas mixtas que sean legítima propiedad de las familias pobres, que se les niegue a los pobres la oportunidad de librarse de la miseria económica y laboral, es la mayor hipocresía cristiana que en nuestro pueblo pueden manifestar los pastores corruptos.

Como miembro de la Iglesia Católica, durante dos décadas consecutivas, en Santa Rosa de Lima he desenmascarado la corrupción del Padre Leopoldo, por haberse dedicado a robar y despilfarrar las donaciones, y por utilizar el poder eclesial para impedir que se hicieran obras en nuestra parroquia. Y lo seguiré desenmascarando, hasta que se arrepienta de todos los graves daños y perjuicios que ha causado, para que nuestro pueblo no siga siendo estafado por sacerdotes corruptos.

En nuestro pueblo también he desenmascarado al Padre Maligno, por el mismo motivo, por robar el dinero de los pobres para adquirir vehículos de lujo, valiosas propiedades y financiar sus insaciables vicios. Y si el Padre Maligno y el Padre Leopoldo nunca han negado públicamente el robo y despilfarro que han cometido, es porque todas las propiedades y vehículos que compraron nunca pudieron ocultarlos, porque siempre ha habido testigos presenciales y evidencias de todo lo malo que han hecho, porque no soy sólo yo quien ya está más que harto de tanta injusticia e hipocresía sacerdotal.

También les consta que desenmascaré al protestante alemán, cuando apenas tenía un mes de haber comenzado en Santa Rosa de Lima la multimillonaria estafa que cometió en todo El Salvador. De la misma manera desenmascaré la hipocresía de los pastores evangelistas que han cometido otras estafas.

El año antepasado desenmascaré la hipocresía del Presidente de nuestra delegación de la Cruz Roja, por la misma razón, por negarse a promover la adquisición de terrenos y construcción de casas mixtas que sean legítima propiedad de las familias pobres, por haber impedido que reactiváramos la Escuela de Educación Especial en nuestro Centro de Desarrollo Comunitario, por haber promovido infructuosamente la creación de un nuevo Centro de Restauración de Alcohólicos y Drogadictos, por dejarse manipular por intereses que no benefician el desarrollo económico y social de Santa Rosa de Lima y del departamento de La Unión, por dedicarse a encubrir al Padre Maligno, porque a su nuevo centro turístico lo ha denominado “Obra de Dios”, cuando la verdadera obra de Dios no es andar encubriendo criminales, ni montar negocios lucrativos con denominaciones que apantallan religiosidad, sino ayudar a los pobres con los bienes que son de Dios, cumpliendo fielmente el Nuevo Mandamiento de El Salvador del Mundo.

Y ahora, hermano Emilio, como cristiano que hago la voluntad de Dios, también tengo que desenmascarar por completo tu hipocresía religiosa, porque en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima te has negado a que las donaciones de los fieles creyentes se destinen a comprar terrenos y construir viviendas que sean legítima propiedad de las familias pobres de nuestro pueblo. De la misma manera desenmascaro al hermano Neris y a todos los pastores eclesiales que con las ofrendas y el diezmo de los fieles creyentes se han enriquecido y envilecido de tan mala manera.

Tú, como Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, no tienes derecho a impedir que las familias pobres sean legítimas propietarias de los terrenos y casas que necesitan para vivir mejor, porque tu familia ya posee una valiosa residencia y vives con comodidades que no se pueden permitir las familias que subsisten con los salarios que honradamente ganan trabajando en bancos, escuelas, institutos y colegios, en el hospital, clínicas y farmacias, en oficinas, tiendas, ferreterías y agencias de viaje, en panaderías y comedores, en buses, microbuses, taxis y camiones, en entidades privadas o gubernamentales, en la alcaldía y juzgados, en despachos de abogados y notarios, en radios y televisoras locales, en el campo y el tiangué, en la mina o como artesanos joyeros, en talleres de mecánica y gasolineras, en la construcción y reparación de viviendas, los que venden y arreglan de todo en el mercado, en el parque y en las calles, por más que trabajan y trabajan durante años y años.

Tú, como pastor eclesial, en reiteradas ocasiones has dicho que todo el dinero y bienes que recibes son bendiciones de Dios para tu familia, pero cínicamente no has querido que todas las familias pobres de nuestro pueblo reciban las mismas bendiciones económicas que tu familia disfruta con tanta ostentación. ¿Cómo puedes ser tan cínico? ¿Acaso no se te ha visto gastando dinero en San Miguel y San Salvador, con frecuencia que ninguna honrada familia trabajadora de nuestro pueblo puede permitirse? ¿Acaso no conoces las limitaciones económicas en que viven nuestras familias pobres? ¿Acaso no conoces la angustia de las familias que no tienen trabajo fijo, sino que dependen de lo que consiguen para subsistir?

En Santa Rosa de Lima, cuanta vez he tratado de convencer a hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel para que se dediquen a realizar obras sociales, siempre me salen alegando airadamente que ellos no tienen necesidad de hacer obras para salvarse, diciendo que ya están salvos. Esa mentira que pro-



claman los creyentes es satánica, en cuanto que no están salvos. No están salvos, porque todo aquel vanidoso que se autoproclama salvo, no está salvo, sino condenado, por mentiroso, porque aún no le ha llegado la hora de las horas para ser juzgado, por el único que tiene poder para juzgar a vivos y muertos, por nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel, y la inmensa mayoría de los protestantes que nos aborrecen, debido a la falsa doctrina que les inculcan, nos dicen que los católicos no somos cristianos. Soy católico y, gracias a mi familia católica, desde que tengo uso de la razón creo en nuestro Dios Padre, en nuestra Santísima Madre, en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo, al igual que todos los santos y santas de nuestra Iglesia, y que millones y millones de cristianos y cristianas en todo el mundo. Esa falsa doctrina eclesial, ese aborrecimiento a tus hermanos y hermanas católicas, que te han estado inculcando y que has estado promoviendo, por tu propio bien, debes abominarla por completo, reconociendo el infinito amor de nuestro Dios Padre, “porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.” (Jn. 3. 16-21).

Como en la Iglesia Emanuel están acostumbrados a que cualquiera sin la debida preparación se ponga a predicar, y como a todos sus fieles creyentes los han acostumbrado a que griten

amén a cuanto cosa buena o mala predicán, en los templos cie- gamente gritan amén a todos los errores que dicen los predica- dores. En las iglesias protestantes a los creyentes los han aton- tado de tal manera que se han vuelto incapaces de diferenciar lo bueno de lo malo, porque no les han enseñado a cuestionar los errores de los predicadores, y en nuestro pueblo ahora eres tú el que más se ensaña al promotor esa degeneración eclesial.

Después que en Nueva York se reunieran pastores de distin- tas iglesias cristianas para rogar por las almas de las miles de personas que perecieron en las Torres Gemelas y en el Pentá- gono, en tu prédica televisada dijiste que no estabas de acuerdo con el ecumenismo y te pusiste a decir un montón de barraba- sadas. Cada vez que predicas neciamente demuestras tu aborre- cimiento a las demás iglesias y organizaciones cristianas. Por ser ecuménica es que no debe gustarte que la Fundación Habi- tat se dedique a construir viviendas para las familias pobres, en cuanto que Habitat es *“una organización cristiana ecuménica sin fines lucrativos que se dedica a la construcción de vivien- das en conjunto con las familias de bajos ingresos.”* (1[1])

¿Cómo es posible que el Instituto Nacional de Santa Rosa de Lima haya obtenido donaciones de Habitat para cofinanciar las aulas que en este momento se están construyendo y que dentro de pocas semanas van a inaugurar, y que la Iglesia Emanuel no haya logrado que esa institución humanitaria cristiana sirva a los pobres de nuestro pueblo? ¿Acaso no existen miles de or- ganizaciones que están dispuestas a financiar la construcción de viviendas para los pobres de nuestro pueblo? ¿Por qué no quieres que los pobres se libren de la miseria y el desempleo? ¿Por qué eres injusto con el pueblo de Dios, cuando Dios ha sido inmensamente generoso contigo? ¿Por qué te ensañas co- ntra tus pobres hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima y de El Salvador? ¿Por qué no eliminas todas las taras mentales

---

<sup>1[1]</sup> <http://www.habitat.org/languages/spanish/>

que te impiden servir a los pobres? ¿Por qué no cumples el verdadero Evangelio de Cristo? ¿Por qué pretendes seguir dividiendo a los cristianos? ¿Acaso no es Satanás el padre de las divisiones que tú promueves en nuestro pueblo? ¿Por qué los cristianos no podemos unir nuestros corazones como Dios manda para servir a nuestros semejantes? ¿Acaso no desea Dios la unidad de los fieles cristianos en torno suyo para que demos nuestra fe con obras de justicia y misericordia que enaltezcan su amor preferencial por los pobres?

Como predicador, te has confundido. En la misma prédica donde dijiste que no estabas de acuerdo con el ecumenismo de las iglesias cristianas que en Nueva York se reunieron para rogar por los fieles difuntos, también dijiste que ustedes en la Iglesia Emanuel no son religiosos, sino evangelistas. Estás perdido. Estás confundido. Cómo es posible que los evangelistas no seamos religiosos, si la Sagrada Biblia dice que *“la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.”* (Stg. 1, 26-27).

En tu corazón has arraigado un profundo odio contra todos tus hermanos católicos, a tal extremo que afirmas que no somos cristianos, y reafirmas tu confusión pastoral diciendo que ustedes no son religiosos, sino evangélicos. En el paroxismo de tu mundana confusión aseveras que eres sacerdote, pero yo te aseguro que eres sacerdote de los malos, porque en tu satánico libro has demostrado que no sabes diferenciar entre intersección e intercesión. Has incurrido en un error idiomático que ningún buen sacerdote debe cometer, en cuanto que los sacerdotes de habla hispana están obligados a conocer la diferencia entre esas dos palabras, por ser desiguales sus significados.

En la página 47 de tu libro, dices que tus *“hurs y aarones”* en el momento de la tribulación te dijeron: *“Le protegeremos querido pastor, con nuestras intersecciones”*. Y como te dije-

ron “*intersecciones*”, significa que tus poderosos “*hurs y aarones*” están todos confundidos, y que tú tampoco reconocen los errores que te dicen, porque te dijeron: “*Le protegeremos querido pastor, con nuestros cruces de calles*”. Y así mal te han estado protegiendo, porque tú necesitas que tus hermanos y hermanas te ayuden con oraciones de intercesión que lleguen a Dios, no con las intersecciones de las calles de nuestra “injusta capital del comercio”.

Para que nunca más vuelvas a confundir los términos que frecuentemente utilizan los sacerdotes, apréndete bien lo siguiente: “*Intersección*”, según el diccionario, es el punto en el que se cortan dos líneas, dos superficies o dos sólidos, la intersección de dos calles; es sinónimo de cruce o confluencia; en matemática es la intersección de conjuntos o el conjunto formado por los elementos comunes a todos los conjuntos dados; también es la intersección de sucesos aleatorios o el suceso que se verifica cuando, al realizar la experiencia, se verifican todos los sucesos dados. En cambio, “*Intercesión*”, según el diccionario, es la acción y efecto de interceder por alguien, por ejemplo: Logró un trabajo por la intercesión de un amigo; sinónimo de mediación, intervención, ruego.

En la página 51 de tu libro, siempre refiriéndote a tus “*hurs y aarones*”, escribiste: “*Gracias a mis escuderos que están protegiéndome con escudos de intercesión, gracias por vuestra labor de levantar mis brazos cansados*”. En este párrafo utilizaste la palabra intercesión correctamente, pero en esa frase y en todo el libro tú mismo dejaste plasmado que en el momento de la tribulación confiaste en el poder de tus mundanos protectores, cuando debiste haber confiado únicamente en Dios, en Jesucristo y en el Espíritu Santo, teniendo paciencia de santo, entregándote plenamente a su divina Voluntad. Públicamente demostraste tu confusión, porque te pusiste a satanizar a tu nieto, ya que en tu ofuscada mente te dedicaste a pelear estúpida-mente contra las supuestas huestes del mal que según tu falsa

creencia te estaban atacando, en vez de reconocer en tu corazón la bendita herencia que Dios te había entregado para tu humilde e inmediata conversión cristiana.

Ese libro tuyo no honra a Dios, ya que en ese libro manipulas el Evangelio de Jesucristo para seguir engañando a nuestros hermanos y hermanas cristianas, porque hipócritamente alabas a tus fieles colaboradores para que te protejan y ayuden, porque ese libro lo escribiste para seguirte enriqueciendo y envileciendo en la “capital del comercio”, porque en ese libro satanizas a tu inocente nieto, porque en ese libro has desenmascarado tu corrupción eclesial, porque ese libro ha sido escrito por un far-sante sacerdote que no le importa sacrificar a sus hijas con tal de seguir ganando dinero.

Te digo los errores que has cometido en tu libro, para demostrarte que tú, en el momento de la tribulación, como pastor evangélico, creíste y confiaste plenamente en la intercesión de tus mundanos amigos y colaboradores, y es evidente que te ha ido peor; por eso, con muchísima más razón, los católicos debemos seguir creyendo y confiando en la intercesión de nuestros santos y santas, quienes en infinidad de tribulaciones nos han demostrado su divino y verdadero poder de intercesión, con hermosísimas y milagrosas obras de justicia y misericordia en todo el mundo.

Tú, pastor evangélico, que durante décadas te has ensañado criticando que los católicos tengamos las imágenes de nuestros santos y santas en los templos, en la sala de tu casa tienes colgada la imagen de tus tres hijas. La imagen de tus tres hijas la has colocado en el sitio donde todas las visitas las vemos en cuanto llegamos a tu casa, porque amas a tus hijas. Las imágenes de nuestros hermanos y hermanas que santificaron su vida con obras de justicia y misericordia, también los tenemos en nuestros templos, por la misma razón, porque amamos los santos y santas que nos presiden en el Señor.

Que tú tengas la imagen de tus tres hijas en la sala de tu casa, no es pecado; al igual que tampoco es pecado que los católicos tengamos la imagen de nuestros santos y santas en nuestros templos parroquiales. Lo que sí es pecado es que tú utilices la Iglesia Emanuel y la imagen de tus hijas para enriquecerte y envilecerte; al igual que es pecado que nuestros sacerdotes utilicen la iglesia Católica y la imagen de nuestros santos y santas para engañar a nuestra feligresía, para cometer el mismo delito que tú has cometido, para enriquecerse y envilecerse. Y que los cristianos no combatamos la corrupción en todas sus manifestaciones, que no combatamos la falsa adoración de las imágenes y las falsas doctrinas pastorales, también es pecado, porque nuestro cristiano deber en este mundo es combatir el mal, haciendo prevalecer el bien sobre todas las cosas.

A nuestro pueblo le consta que yo me enfrenté a los sacerdotes corruptos que durante la guerra civil se robaban las donaciones que del extranjero venían destinadas a los pobres, y que varios miembros de nuestra jerarquía eclesial falsamente me acusaron de ser comunista, para que los militares me mataran, y esa amenaza de muerte nunca me impidió decirles públicamente la verdad, hasta que tuvieron que abandonar los cargos que tenían en nuestra Conferencia Episcopal. Aunque la tribulación era tremenda, jamás le pedí protección a nadie de este mundo, sino que le pedí a todos nuestros santos y santas que intercedieran por mí ante la Santísima Trinidad, y aquí estoy, mejor que antes, evangelizándote de nuevo en este tercer milenio de Jesucristo, para demostrarte que los católicos siempre hemos sido y seguiremos siendo cristianos y evangelizadores.

La Biblia que tú utilizas para predicar en la Iglesia Emanuel, dice: *“Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.”* (Sal. 127, 3). Y tú, cuando te enteraste que tu hija con su novio habían fecundado un inesperado nieto tuyo, como pastor evangélico declaraste ser atacado por las huestes del mal y armaste tremendo escándalo en nuestro pueblo, sata-

nizando injustamente a tu inocente nieto, a la inocente vida que estaba concebida en el vientre de su madre. ¿Acaso tu hija fue violada por su novio? ¿Acaso tu hija no estaba enamorada de su novio? ¿Acaso tu nieto no fue la concepción del amor entre tu hija y su novio? ¿Acaso el novio de tu hija no llegaba a visitarla a tu casa con tu consentimiento?

Tú, como pastor evangélico, a los católicos llevas décadas acusándonos de apegarnos a las tradiciones. Y tú, cuando se descubrió el inesperado embarazo de tu hija, a la primera tribulación que has tenido en toda tu vida, has sido totalmente inmisericorde, al extremo que no has logrado comprender el amor de tu hija y su novio, sino que te has dejado llevar por tus prejuicios sociales, por tu amor al dinero y tus falsos privilegios pastorales.

Tú, como pastor evangélico, a los católicos nos tienes por indignos, nos consideras las huestes del mal. Si crees que soy la maldad que tú erróneamente proclamas, utiliza los mortales puñales de tu lengua para que los de tu iglesia me asesinen. No voy a huir de mi destino, ni voy a defender mi vida estúpidamente. Te ofrezco la vida que Dios me ha dado, te doy lo mejor que tengo, para que demuestres si prefieres seguir siendo bueno o malo. ¿Prefieres hacer tu egoísta voluntad, o prefieres hacer la misericordiosa voluntad de Dios? ¿Prefieres que sea yo quien libere a tu nieto de tu satánica blasfemia, o prefieres que sea tu nieto quien me libere de tu despiadada injusticia?

Tú, como pastor evangélico, utilizas tu lengua para que tus malvados pensamientos manipulen a nuestros hermanos y hermanas cristianas; no obstante, por más que lo intentes, aunque me asesines con los mortales puñales de tu lengua, a tu nieto no podrás ocultarle la verdad, porque este libro y nuestro pueblo se encargarán de revelársela. Si no quieres que tu nieto conozca la verdad, tendrás que asesinarlo tú mismo. Si dejas que tu nieto viva, conocerá la verdad. Gracias a Dios mi vida está divi-

namente ligada a la vida de tu nieto y de Santa Rosa de Lima. Gracias a Dios la verdad nos liberará de tu inmisericordia.

En la página 64 de tu libro manifestaste que te has dedicado a contemplar las fotografías de tu hija, diciendo que *“al ver tus fotografías de niña y adolescente me niego a creer, realmente me niego a creer, que alguien robó el encanto de tu juventud”*. Nadie ha robado el encanto de tu hija, porque ahora su encanto es tu nieto, el nieto que ha venido a renovar tu vida familiar y pastoral en espíritu y en verdad. Intuyendo que Dios te había enviado un nieto para renovar tu cristiandad, a tu hija le dijiste: *“Dios nos levantará y saldremos adelante por la mano de Él”*. Como los hechos han demostrado que honras a Dios falsamente, como te has dejado llevar por los mundanos intereses de la “injusta capital del comercio”, te recuerdo que saldrás adelante con tu familia por la mano de Dios, siempre y cuando hagas la misericordiosa voluntad de Dios, en vez de seguir haciendo la egoísta voluntad de los comerciantes que te manipulan dándote más dinero y falsos privilegios.

Tú te has dedicado a guardar las imágenes de tus hijas en tu hogar, para seguir rememorando su infancia y adolescencia. Asimismo, las imágenes de nuestros santos y santas las guardamos en nuestros templos, para rememorar sus maravillosas obras de justicia y misericordia en todos nuestros pueblos y naciones. A los católicos nos criticas porque tenemos la vieja tradición de preservar las imágenes que antiguamente se hacían de nuestros santos y santas, a sabiendas que en los siglos pasados no existían cámaras de fotografías ni de televisión, sino únicamente el don artístico de nuestros hermanos pintores y escultores. Y lo más incongruente es que te dediques a criticar nuestras antiguas tradiciones católicas, cuando todos sabemos que a ti te encantan las nuevas tradiciones tecnológicas, las modernas cámaras de televisión que proyectan tu imagen pastoral en todos los televisores de nuestro entorno, y que desde hace meses te estás afanando para promocionarte a través de



Internet.

En la Iglesia Emanuel te has dedicado a recaudar capital para promover en la televisión y la radio tus errores pastorales, para hacerle creer a los fieles creyentes que ya estás salvo, cuando eso es mentira, porque ningún asesino puede estar salvo, porque has estado matándole la conciencia a nuestros hermanos y hermanas cristianas, porque durante décadas le has negado a los pobres los bienes materiales que necesitan para vivir como Dios manda, por haber satanizado a tu nieto, por todas las razones que te hago saber en este libro, y por muchas más razones que no te expongo en este libro.

Llevo varios meses diciéndole a varios miembros de la Iglesia Emanuel que estoy escribiendo este libro, y a algunos hermanos le he entregado copia de mis borradores, para que los pastores vayan asimilando la renovación cristiana que Dios ha preparado para los fieles creyentes de Santa Rosa de Lima. Y, gracias a Dios, se nota que ya comenzaron a cambiar la programación en el Canal 16 de televisión, así como la forma de predicar de algunos pastores, aunque todavía falta mucho.

Gracias a Dios, los católicos siempre hemos reconocido, según sus obras, la existencia de papas, cardenales, arzobispos, obispos y sacerdotes buenos y malos, siendo mundialmente conocida, por ejemplo, la larga lista de papas y antipapas. En la Iglesia Emanuel, con inusitada frecuencia los predicadores y predicatoras se ponen a profetizar y, a la luz de la verdad, a ti y a varios más los he escuchado profetizar cosas vanas. Para que no sigas profetizando trivialidades, para que no engañes más a nuestros hermanos y hermanas, te recuerdo que la Biblia a los cristianos nos dice: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.”* (Mt. 7, 15-16). Tú como profeta eres malo, al grado que Dios mismo te envió al inesperado nieto que injustamente satanizaste, para desenmas-

carar las falsas profecías y herejías que predicas por tu maldito amor al dinero. No sigas diciendo que por el simple hecho de ser predicador ya estás salvo, porque *“Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio.”* (2 P. 2, 4). *La misma Biblia desenmascara las falsas profecías de todos los predicadores y predicatoras de la Iglesia Emanuel. Así dice la Sagrada Escritura: “Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.”* (2 P. 2, 1-3).

Tú eres falso profeta, porque un verdadero profeta jamás blasfema satanizando a su inocente nieto, sino que lo reconoce como la herencia que Dios le ha dado. Por avaricioso, tú convertiste en mercancía el inesperado embarazo de tu hija, vendiendo miles de libros en la Iglesia Emanuel. Todo tu libro, de principio a fin, son palabras fingidas, porque las escribiste para salvaguardar tus mundanos privilegios económicos. ¿Acaso no has demostrado públicamente tu desmedido amor por el dinero?

Cuestiono públicamente la pérdida de moralidad y austeridad en la vida y costumbres de los pastores amantes del dinero, que utilizan la Radio Emanuel para recaudar dinero para los enfermos y accidentados, y que no entregan todo lo que recaudan a los beneficiarios, sino que se quedan una buena parte del dinero, dando a veces una miserable cantidad. ¿Acaso creen que nuestro pueblo no detecta y denuncia los robos que realizan diciendo que están ayudando a los enfermos y accidentados? ¿Acaso no es esa una deshonesto forma de hacer negocio con

los pobres hospitalizados y la solidaridad de nuestro pueblo?

Tal como advierte la Biblia, los falsos pastores y profetas tendrán el descaro de negar que el Señor los está rescatando de la mundana perdición, de la disolución eclesial. Tú eres capaz de utilizar los mortales puñales de tu lengua contra mí, de azuzar a tus “*hurs y aarones*” para que me asesinen; sin embargo, por más que lo intenten, la verdad jamás podrás ocultarla. Si se ofenden por la verdad, es porque ustedes son falsos apóstoles y profetas. La verdad hace reflexionar a los corruptos, para que se arrepientan de sus pecados, y se dediquen a realizar obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres. O todos los predicadores y predicadoras de la Iglesia Emanuel se arrepienten de las blasfemias que han cometido con tra Dios, o todos los falsos apóstoles y profetas de tu mundana asociación seguirán utilizando sus endemoniadas lenguas para seguir engañando y estafando a nuestros hermanos y hermanas creyentes.

Si la Iglesia Emanuel es ciertamente la Iglesia de Dios con nosotros, todos los predicadores y predicadoras evangélicas tienen que obrar con justicia y misericordia, reconociendo que todas las familias pobres de nuestro pueblo tienen legítimo derecho a recibir en propiedad el terreno y los materiales necesarios para construir la vivienda que les permita vivir con la dignidad que merecen. Todos los predicadores y predicadoras hipócritas que se sigan oponiendo a los designios de Dios, quienes sigan negándole a los pobres los bienes materiales que necesitan para vivir como Dios manda, seguirán siendo severamente reprendidos en nuestro pueblo, hasta que se arrepientan de su insolidaridad e inconsecuencia.

Denuncio de antemano a todos los pastores oportunistas y revanchistas, que quieran aprovecharse de este libro para quitarte de tu cargo eclesial, porque Dios no quiere que dejes de ser Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, sino que te arrepientas de no haber hecho obras de justicia y

misericordia que demuestren la bondad de la verdadera fe cristiana, dedicándote de por vida a cumplir la voluntad de Dios que te ha dado un nieto para que nunca olvides que los niños y niñas discapacitados y marginados son sus hijos e hijas predilectas, a quienes debes servir diligente y honestamente, reconociendo en lo más profundo de tu corazón que *“de los tales es el reino de los cielos”* (Mt. 19, 14).

La Escuela de Educación Especial “Divina Providencia” es la primera obra social que vas a promover con todos los pastores de las Iglesias Cristianas existentes en Santa Rosa de Lima, sin ninguna clase de discriminación doctrinal, a sabiendas que en nuestro pueblo existen niños y niñas discapacitados cuyos familiares son miembros de todas las congregaciones religiosas.

En Santa Rosa de Lima no necesitamos que te dediques a recaudar dinero para los pobres, sino que participes con todos los pastores representantes de todas las Iglesias Cristianas existentes en nuestro pueblo, en la promoción de toda clase de obras sociales y construcción de viviendas para todas las familias pobres.

Como miembro de la Iglesia Católica, la organización humanitaria que he creado es ecuménica, porque pobres y discapacitados existimos en todas nuestras Iglesias Cristianas. La forma cómo vamos a canalizar y administrar 50 millones de dólares para financiar obras sociales y viviendas para familias pobres, la expongo en otro libro que en las próximas semanas publicaré.

Como cristiano voy a demostrarles que el mejor negocio del mundo es ser bueno, y se los voy a demostrar cancelando todas las deudas contraídas por la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador y la Escuela Comunal Agrícola “Santos Perla de Ventura”, hasta liberar por completo su patrimonio y reactivar sus funciones.

Dios ha querido que durante más de 20 años estuviese “*contendiendo ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*”, para que los pastores corruptos en la Iglesia Católica no sigan diciendo que no soy católico, y para que los pastores corruptos en las Iglesias Cristianas no sigan diciendo que no soy cristiano.

Es nuestro Divino Maestro quien sigue condenando severamente a los fariseos e hipócritas que en los templos imponen mundanas doctrinas, a los fingidores que no cesan de alabar a Dios, a los ciegos que guían a otros ciegos a la perdición.

Tú, Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, en espíritu y en verdad te digo, de la forma como reacciones ante este libro, vas a demostrar ante todo el mundo si estás maduro o inmaduro, si estás verde o podrido.

He sacrificado mi vida por amor a nuestro pueblo. ¿Acaso no estás dispuesto a sacrificar tu vida por amor a tu nieto?

Te demuestro mi fe por mis obras. ¿Acaso eres tú capaz de demostrarme tu fe sin obras de justicia y misericordia?

A tu nieto nunca le ocultarás la verdad, para que crezca libremente, reconociendo que “*la verdad os hará libres*”.